

VOCES DEL DESIERTO: LA ESTELA DE PAHOME, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID

MIGUEL JARAMAGO
Socio fundador de la AEDE

RESUMEN:

Los avances realizados en epigrafía meroítica en los últimos años nos permiten revisar con mayor seguridad la lectura y cronología de la estela meroítica REM 1073 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, procedente de Nag Gamus (Masmás, Nubia egipcia). Creemos asimismo de especial interés el énfasis que hemos puesto en los distintos tipos de marcas dejadas sobre la estela, pues pensamos que testimonian un meticuloso trabajo previo de preparación del epígrafe.

PALABRAS CLAVE:

Nag Gamus, estela meroítica, REM 1073, marcas de los trabajos de preparación del epígrafe, traducción.

ABSTRACT:

Recent advances in meroitic epigraphy allow us to review and study, in a deeper degree, the text and the chronology of the meroitic stela REM 1073 (Museo Arqueológico Nacional of Madrid). It was found in Nag Gamus (Masmás, Egyptian Nubia) in 1964. We place also special emphasis on the different types of marks left on the stela, as we think they testify a meticulous preparation work.

KEY WORDS:

Nag Gamus, meroitic Stela, REM 1073, preparation-work marks, translation.

En 1964, hace ahora 50 años, aparecía en Masmás, Nag Gamus¹ (figura 1), un remoto lugar de la Nubia egipcia en la orilla occidental del Nilo, la estela funeraria

¹ El topónimo egipcio Nag Gamus significa «la pequeña aldea del cebú». *Nag*, en árabe, hace referencia a un asentamiento humano de pequeñas dimensiones. *Gamus* es el nombre del cebú (Almagro 1965: 10), bovino

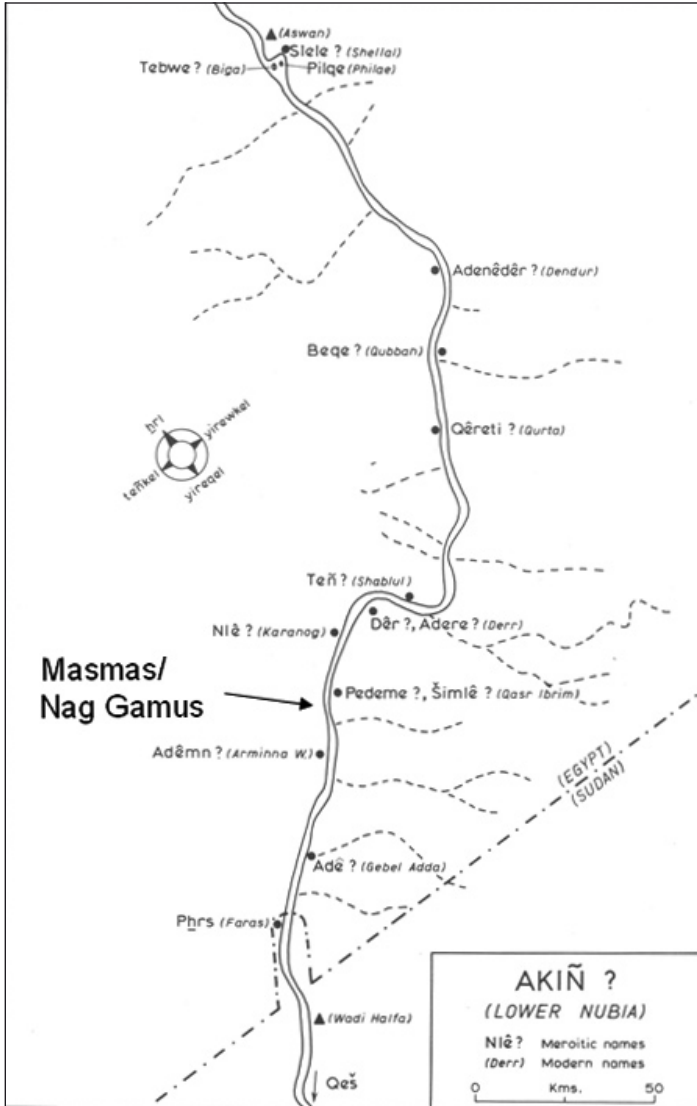


Figura 1. Sobre un mapa de la Nubia egipcia meroítica (tomado de Trigger 1970: contracubierta) hemos situado Masmás/ Nag Gamus. Esta zona de Nubia no estaba directamente controlada por Roma (la frontera se hallaba entonces al norte, más allá del meandro del Nilo, río abajo de Qasr Ibrim, en Hiera Sycaminos).

de origen asiático que se usó también en Arabia, Egipto, África Oriental y Madagascar. A Egipto llegó durante el Reino Nuevo, procedente de Siria. Desconocemos el nombre antiguo del lugar. Junto a Nag Gamus se encontraban un par de lugares conocidos por los topónimos Wadi Gamus y Kohr Gamus; ahora están bajo las aguas del Lago Nasser.

que vamos a comentar en el presente artículo. Escrita en meroítico, por entonces era prácticamente imposible leerla con seguridad; los nombres propios y algún título era todo lo que pudo extraerse de ella. La escritura meroítica permanecía sin descifrar; de hecho, se esperaba lograr su decodificación definitiva a partir de un hipotético fortuito hallazgo futuro de un texto bilingüe, (una *Piedra de Rosetta* del meroítico) que, hasta ahora, no ha aparecido. La estela viajó para quedarse en nuestro país, junto con parte de los hallazgos realizados por la Misión Arqueológica Española en Nubia, que fue quien la desenterró. Un nutrido conjunto de textos meroíticos llegaba, pues, a España —principalmente en forma de estelas y mesas de ofrendas— fruto de la mencionada misión arqueológica nubia de los años sesenta del pasado siglo, y quedó depositado principalmente, aunque no de forma exclusiva, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Han pasado diez lustros. La publicación paulatina pero constante del ingente material epigráfico, hallado en los diferentes yacimientos durante la Campaña de la Unesco en Nubia, propició un aluvión de trabajos en cadena sobre las escrituras y las lenguas de la zona por parte de investigadores de diferentes universidades del planeta, hasta el punto de que hoy en día —aunque permanecen sin descifrar— es posible ofrecer lecturas bastante seguras de muchos epígrafes funerarios meroíticos². Siempre produce una gran satisfacción poder leer un mensaje de los antepasados; si, además, hemos tenido que esperar cincuenta años para hacerlo, la emoción es mayor aún. Sirvan, en fin, estas breves líneas como póstumo homenaje a Martín Almagro, que publicó (en las famosas memorias de la Misión Arqueológica Española en Nubia, en concreto en el volumen VIII) el hallazgo de la estela que vamos a revisar en el presente trabajo, y que protagonizó su cesión patrimonial a España. Nuestro pequeño homenaje, naturalmente, también se extiende, con especial cariño, a las humildes poblaciones nubias desplazadas de su tierra natal —a causa de la inundación de la Nubia bajo el Lago Nasser— y que sufrieron un terrible y durísimo desarraigo, poblaciones que durante siglos arroparon y custodiaron, en las orillas del Nilo, estos tesoros epigráficos de los que hoy disfrutamos en nuestros museos.

1. DESCRIPCIÓN DE LA ESTELA

Ficha:

- Institución: Museo Arqueológico Nacional (Madrid).
- Número de inventario: 1980/98/253.
- Medidas: 37'1 cm de alto, 20'3 cm de ancho, 6'5 cm de grosor.
- Procedencia: Nag Gamus, Masmás (Egipto). Tumba 8.
- Material: arenisca.

² Welsby 1996: 190 afirma que la regularidad de los esquemas epigráficos de los textos funerarios meroíticos ha permitido reconocer en ellos nombres, títulos y frases enteras. Más aún, refiriéndose al *corpus* de textos meroíticos conocido hasta la fecha, Rilly comenta que «half of the published corpus is composed of funerary texts written on stelae or offering-tables» (Rilly 2011: 12).

— REM³: 1073.

Nuestra pequeña estela de arenisca es una *top-rounded* de base irregular (presenta una leve fractura en la esquina derecha inferior) y lados verticales groseramente paralelos. Las estelas *top-rounded* no fueron ni mucho menos las más utilizadas en la Nubia meroítica; parecen, de hecho, ser más comunes en ciertos yacimientos concretos y en ciertas cronologías más bien tardías⁴. La pieza fue hallada en la Tumba 8 de la necrópolis meroítica de Nag Gamus⁵ —yacimiento que había sido antaño saqueado— formando parte del ajuar funerario junto con una mesa de ofrendas hallada *in situ*, vestigios de una estatua-*ba*, un par de cuentas de collar y varios vasos cerámicos de diferentes tipologías (alguno de ellos con una hermosa decoración floral estilizada



Figura 2. Fotografía de la estela REM 1073.
Fuente: Almagro 1965: lámina XI.

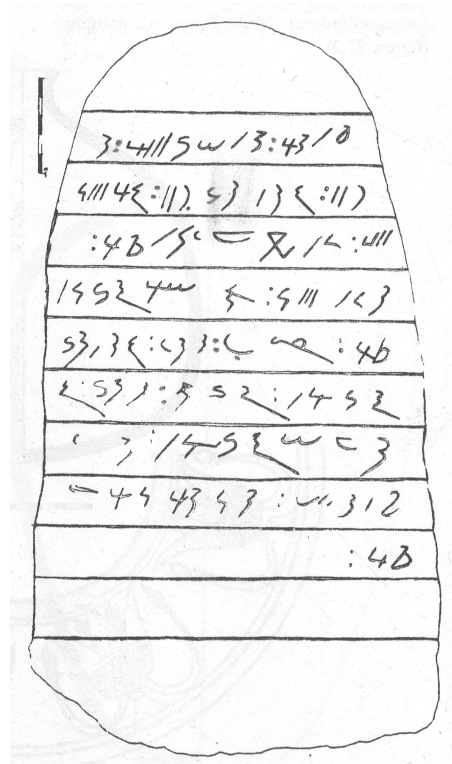


Figura 3. Dibujo de la estela REM 1073.
Fuente: Almagro 1965: 43, figura 24.

³ REM hace referencia al número internacional asignado a este epígrafe en la serie *Répertoire d'Épigraphie Méroïtique*. Almagro y Hainsworth 1977:10, n° 2.

⁴ TRIGGER 1970: 7-8.

⁵ Es una tumba meroítica tipo B1 de Obluski (Obluski 2008: 527).

bícroma)⁶. En la publicación a cargo de Almagro (1965) aparecen una fotografía⁷ (figura 2) y un dibujo⁸ (figura 3) de la estela. Mientras que la fotografía, en blanco y negro, es de extraordinaria calidad y permite la lectura directa del texto, el dibujo contiene varios errores importantes (cometidos a la hora de copiar los grafemas meroíticos cursivos, y también en el trazado de la fractura inferior derecha de la pieza, que se ha llevado inexplicablemente a la izquierda) y además no recoge ciertos signos garabateados en la última línea inscrita de la estela.

En efecto, en la línea 10 de la estela, como puede verse en la fotografía, aparecen cuatro signos realizados muy someramente, con escasa profundidad, que parecen haberse escrito de derecha a izquierda con un punzón y, como hemos indicado, de forma muy superficial. No tienen nada que ver, creemos, con el resto de la inscripción. Algunos de ellos recuerdan el signo meroítico *h*, como si se hubiera «practicado» su grafía en ese renglón. Curiosamente, de ser cierto esto, no se trata de un signo cualquiera, ya que la evolución caligráfica del signo *h* «est un des éléments les plus sûrs de datation paléographique» (Rilly 2007: 120-121) de los textos nubios.

El epígrafe contiene, aparte de estos signos, nueve líneas de texto meroítico cursivo, una escritura cuyos ejemplares más antiguos se datan a comienzos del siglo II a.C.⁹, y los últimos en el reinado de Kharamadoye, h.420 d.C.¹⁰. Las líneas de texto de nuestra estela han buscado la horizontalidad sin conseguirlo; van enmarcadas por renglones incisos, trazados con regla (figura 4). La luneta se ha dejado vacía, sin decorar (en otras *top-rounded stelae* nubias aparece, en ocasiones, una representación del disco solar alado Behedeti ocupando este espacio), aunque encontramos, en lo alto, justo en el centro del arco, una breve y poco profunda línea vertical (trazando geoméricamente la *sagita* del arco circular), a modo de muesca, que pudo haber servido de guía —a quien elaboró la estela— para buscar cierta regularidad espacial en el campo epigráfico y en el conjunto de la pieza; se trata de un *axon* vertical que pudo tener, además, otras funciones (como el ser la ubicación del centro de simetría de una posible imagen del disco solar de un proyectado Behedeti que, finalmente, no fue tallado en la luneta). En cuanto a los puntos gruesos que encontramos repartidos por el campo epigráfico (al comienzo de la 6ª línea, en la 8ª, al final de la 9ª y en dos lugares de la línea anepígrafa de la base), su concentración se produce en la zona inferior de la estela, lo cual nos ha hecho pensar que, al menos en algún caso, se trata quizás de «estimaciones de *puntos finales*»: el lapicida tal vez ha calculado, mediante esos puntos, aproximadamente en qué lugar de la estela podía acabar el texto, en función de la combinación de las posibles fórmulas funerarias disponibles en el repertorio meroítico de la zona. Es decir, según se utilizara una u otra combinación de fórmulas funerarias, el texto podía ser más o menos largo; y ciertos puntos de estos quizás indicarían la posible extensión del texto en cada caso¹¹. Además, encontramos

⁶ ALMAGRO 1965: 41-45.

⁷ ALMAGRO 1965, lámina XI.

⁸ ALMAGRO 1965: 43, figura 24.

⁹ RILLY 2004: 2.1

¹⁰ RILLY 2011: 12, inscripción sobre columna de Kalabsha (REM 0094).

¹¹ Información de extraordinaria utilidad para la familia que costeaba el funeral, ya que es muy probable que un texto más largo fuera más gravoso que uno más corto.

varios trazos alargados y verticales, en el centro de la base (ubicados en la parte vacía de la última línea de texto y en la penúltima), algunos de los cuales se alinean perfectamente con la breve línea vertical (*sagita*) de la luneta. Todo lo descrito (renglones de

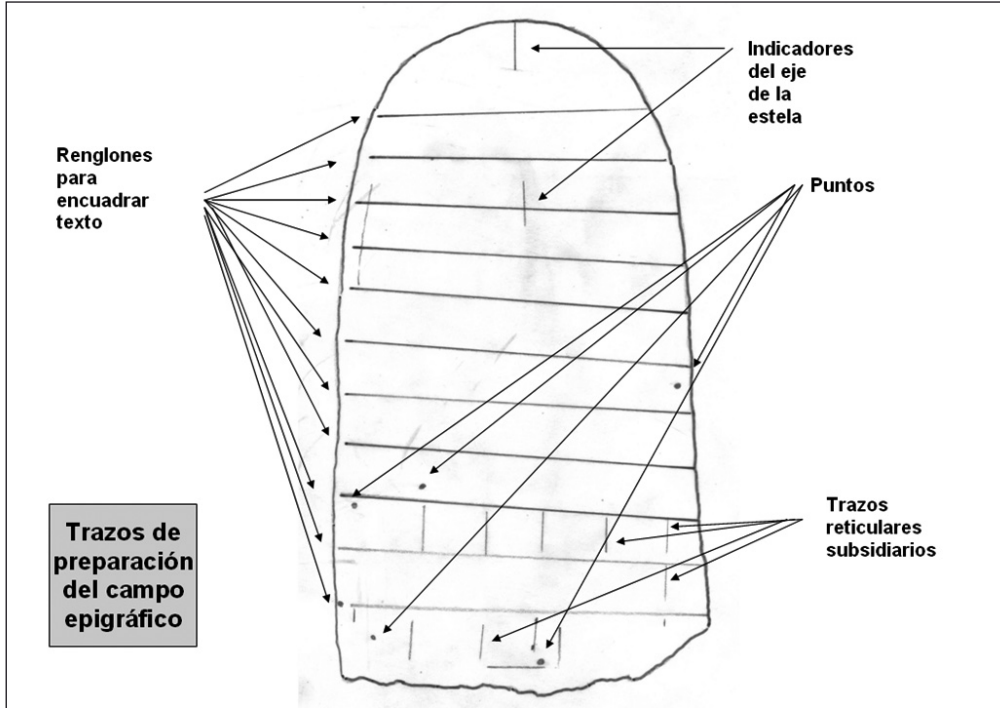


Figura 4. Croquis de los distintos tipos de trazos preparatorios usados para enmarcar y ubicar correctamente el texto epigráfico de la estela. Los puntos gruesos podrían indicar estimaciones de la longitud física del texto (utilizando distintas combinaciones de fórmulas funerarias). La determinación del *axon* vertical tal vez permitía señalar, entre otras cosas, el centro de simetría de una hipotética representación del disco solar de un Behedeti (que encontramos en otras estelas, y que en ésta no se llevó finalmente a cabo).

enmarcamiento, ubicación geométrica del eje central vertical —*axon*— de la estela, fijación de límites a base de puntos gruesos, someros casilleros en la base) demuestra los concienzudos trabajos previos que se realizaron en la laja de piedra antes de comenzar a inscribir sobre ella la escritura, por lo que resultan de especial interés desde un punto de vista epigráfico.

En cuanto a su conservación, la estela muestra varios golpes, tres de los cuales afectan al texto, sin impedir casi nunca su lectura (sólo en un caso el golpe ha hecho necesaria una interpretación del texto afectado). Una banda —más o menos de la anchura de un grafema— recorre verticalmente parte del eje central de la estela, a modo de leve raspado; una segunda banda longitudinal de raspado superficial, similar a la

anterior, se encuentra a la izquierda de la primera, arrancando de la luneta y barriendó varias líneas de texto, de nuevo ortogonalmente al texto. El raspado es tan ligero que en ningún caso impide la lectura del texto.

La repartición de algunos de los golpes de la estela permite suponer que quizá deban relacionarse con la ubicación concreta de este epitafio en la superestructura de la tumba. Tal vez a la hora de encajar la pieza en un nicho, esta fue sometida a ciertas tensiones, a resultas de las cuales se quebró en su ángulo inferior derecho y en la luneta. El lugar concreto del hallazgo de la estela en la Tumba 8 podría tener relación con este hecho. En cualquier caso, un detallado análisis de la pátina de la piedra podría decirnos si estamos o no ante fracturas antiguas.

En fin, el color ocre, levemente anaranjado, de la piedra, su sobriedad y equilibrio global hacen de nuestra estela nubia un hermoso monumento funerario; la elegante caligrafía meroítica que se ha utilizado, de trazos seguros, regulares y vigorosos, repartida uniformemente en el campo epigráfico, transmite a la vez sensación de orden interno, funcionalidad y permanencia en el tiempo. Una pequeña joya epigráfica, en suma.

A continuación, nuestro trabajo va a ser un ejercicio de traducción. Aplicando los conocimientos actuales que existen de la lengua y escritura meroíticas, vamos a tratar de leer y fechar el epígrafe funerario nubio exhibido en nuestra estela.

2. TRANSLITERACIÓN

Inicialmente transliteramos *línea a línea* el texto que contiene. Esto no se ha hecho en ninguna publicación previa de la estela hasta la fecha, que sepamos, pues en Almagro (1965: 224) se recoge una transliteración del epígrafe, pero agrupada por campos de contenido (nombre, filiación, fórmulas, títulos), no línea por línea, que es lo que ofrecemos a continuación, y que realizamos con una finalidad meramente didáctica, ya que permite poner en paralelo cada línea del texto original con la nuestra. De los posibles sistemas de transliteración del meroítico (recogidos en la figura 5; aparecen ordenados de izquierda a derecha, de más antiguos a más modernos)¹² hemos utilizado el que usó Almagro (que es el de Macadam de la figura 5, pero con el valor *ê* para el signo /), para que, al estudioso que confronte nuestras lecturas con las de Almagro, no le resulte complicado compararlas. Desde luego no es el que hubiéramos preferido, ya que existen propuestas de transliteración mucho más recientes, pero hemos preferido recurrir a un sistema de transliteración antiguo para que el lector pueda, cómoda y directamente, comparar nuestros resultados con los de Almagro. Creemos que esta elección no constituye un problema en absoluto, ya que existe una inequívoca *correspondencia biyectiva* (establecida precisamente en la mencionada figura 5) entre los diferentes sistemas de transliteración que se han usado para la escritura meroítica, correspondencia que permite, además, pasar automáticamente de una transliteración antigua a una moderna en cualquier momento.

¹² Tomados de Rilly 2007: 241.

signes hiéroglyphiques	signes cursifs	1 Griffith	2 Zyhlarz	3 Macadam	4 Monneret	5 REM 1	6 Hintze 73	7 REM 2	8 Hintze 89	9 Millet 96	10 FHN
𐀀	sz	a	a	a	o	A	a	a	a	a	a
𐀁	l	b	b	b	B	B	b	b	b	b	b
𐀂	z	z	d	d	D	D	d	d	d	d	d
𐀃	s	e	e	e	e	E	e	e	e	e	e
𐀄	c	h	h	h	H	G	h	h	g	x	h
𐀅	3	h	X	h	X	X	h	h	h	h	h
𐀆	4	i	i	i	I	I	i	i	i	i	i
𐀇	3	k	k	k	K	K	k	k	k	k	k
𐀈	3	l	l	l	L	L	l	l	l	l	l
𐀉	3	m	m	m	M	M	m	m	m	m	m
𐀊	3	n	n	n	N	N	n	n	n	n	n
𐀋	3	ñ	n̄	ñ	N̄	J	ne	n ^e	ne	ne	ñ
𐀌	l	e	3	e	3	O	o	o	o	o	o
𐀍	ξ	p	p	p	P	P	p	p	p	p	p
𐀎	l/3	q	q	q	Q	Q	q	q	q	q	q
𐀏	w	r	r	r	R	R	r	r	r	r	r
𐀐	3	s	s	s	S	Z	s	s	s	s	s
𐀑	L//	s	s	s	S	S	se	s ^e	se	se	se
𐀒	4	t	t	t	T	T	t	t	t	t	t
𐀓	l/4	te	t ^c	te	T	V	te	f	te	te	te
𐀔	l	té	t3	tē	T	U	to	f	to	to	to
𐀕	3	w	w	w	W	W	w	w	w	w	w
𐀖	//	y	y	y	Y	Y	y	y	y	y	y
⋮	:	:	espace	:	:	„ou„	:	„ou„	:	espace	,,,ou,,,

Figura 5. Síntesis de sistemas de transliteración de la escritura meroítica, recogidos en Rilly 2007: 241. Excepto los que usan mayúsculas (Monneret, REM 1), hay –en general– pocas variaciones importantes entre los demás. FHN es muy conocido por la difusión de los textos de las *Fontes Historiae Nubiorum*, y Hintze 73 es el usado por Rilly.

Recordamos, en fin, al lector no familiarizado, que el meroítico cursivo se escribe siempre de derecha a izquierda. Asimismo, esta escritura posee un signo (llamado *word separator*, *word divider* o *séparateur*) que individualiza unidades semánticas¹³, formado por dos o tres puntos ubicados verticalmente; en nuestro caso, la estela utiliza el de dos puntos (:).

Mostramos ya nuestra transliteración; las líneas se han numerado en orden descendente.

- Línea 1. *wēši: šēreyi: š*
 Línea 2. *qē: phēmeqē¹⁴: piye*
 Línea 3. *s: tedhelēwi:*
 Línea 4. *mlēye: terikelē*
 Línea 5. *wi: atē: mhe: pšēhe*
 Línea 6. *kete: at: mhe: p*
 Línea 7. *šhrkete: m[s]¹⁵*
 Línea 8. *wēšš: mlhilitē*
 Línea 9. *wi:*

O sea, obtenemos, reagrupando campos, la transliteración realizada por Almagro a la que hemos aludido antes (aunque, claro está, hemos incorporado alguna corrección):

- wēši: šēreyi:*
šqē: phēmeqē:
piyes: tedhelēwi:
mlēye: terikelēwi:
atē: mhe: pšēhekete:
at: mhe: pšhrkete:
m[?]: wēšš: mlhilitēwi:

La lectura de los grafemas meroíticos cursivos no resulta complicada, excepto el último signo de la línea 7, a causa de un golpe recibido por la pieza, y que Almagro completa como *ms*¹⁶. Por último, en la línea 8 Almagro leyó *hlhilitē*; probablemente ha de corregirse a *mlhilitē*¹⁷.

¹³ RILLY 2007: 493, llega a preguntarse «Que sépare le *séparateur*?». Se trata, por supuesto, de una gran ayuda a la hora de interpretar un texto y las subunidades que lo forman. Según Trigger, se usó «to denote the more important morpheme boundaries in Meroitic» (Trigger 1968: 5). Efectivamente, no separa exactamente palabras, sino elementos básicos de las oraciones, como frases nominales o formas verbales.

¹⁴ ALMAGRO 1965: 224 ha transliterado *phēmeqē*; lo correcto es *phēmeqē*. Es una *hache* diferente.

¹⁵ Esta restitución, propuesta en Almagro 1965: 224, es posible.

¹⁶ ALMAGRO 1965: 224.

¹⁷ Para esta lectura, aplicar el número 1073 (que es el identificador de nuestra estela en el REM), en el buscador de <http://www.meroiticdatabase.com/REMResults.php>

La caligrafía, como tuvimos ocasión de comentar en el párrafo anterior, es de extraordinaria calidad; se trata claramente de la propia de un lapicida acostumbrado a realizar este tipo de inscripciones.

3. TRADUCCIÓN

Pasamos ahora a ir traduciendo el texto meroítico de nuestra estela por unidades significativas, recogiendo posteriormente la traducción completa.

wēši: šēreyi:

Tenemos aquí la conocida *invocación inicial* con que comienza la fórmula funeraria tradicional meroítica. Literalmente dice «Oh Isis, oh Osiris», con los nombres de las divinidades (Isis: *Wēš* y Osiris: *Šēri*) expresados en vocativo (el caso gramatical, reconocible por el sufijo *-i*)¹⁸. Este encabezamiento, nombrando a los dioses egipcios del Más Allá, puede recordar vagamente las inscripciones romanas funerarias que comenzaban con la famosa dedicatoria *D(is)-M(anibvs)-S(acrvm)*. Sin embargo, el uso —en la fórmula meroítica— del caso vocativo al comienzo del epígrafe, dirigido a los dioses que rigen la vida ultraterrena, dota al epitafio de un fuerte sentido dramático, acorde por otro lado a lo terrible del momento (el fallecimiento de un ser humano), a pesar de tratarse de una fórmula estándar en la Nubia meroítica.

šqê: phêmeqê:

A continuación figura el nombre del difunto, precedido por un corto sintagma nominal (utilizado con finalidad de topicalización), *š qê*, que se ha traducido por «es un señor»; aparece en un 10% de epitafios nubios, y va siempre separado del antropónimo por un *word divider*¹⁹. Después encontramos el nombre del difunto, escrito con el sufijo *-qê*; dicho sufijo es un predicativo con valor probable de demostrativo²⁰. Por lo tanto, el difunto se llama *Phême*²¹; o sea, Pahome/Pahomeqo, nombre que encontramos documentado en varios lugares de la Baja Nubia (en Faras, entre otros)²².

De este personaje se halló, en la misma tumba, una mesa de ofrendas donde aparece de nuevo su nombre, precedido también del sintagma *š qê*, pero esta vez con el su-

¹⁸ TRIGGER 1970: 22, Meeks 1973: 8.

¹⁹ RILLY 2007: 97-98 y 547. Para una interpretación distinta («est une personne»), v. Rilly 2007: 98, n. 5, Hofmann 1981: 349.

²⁰ RILLY 2007: 97.

²¹ Al signo meroítico / se le asignó el valor *ê* en los primeros sistemas de transliteración (véase figura 5; es el signo que ocupa el lugar decimotercero en la lista, comenzando por arriba); sin embargo, sabemos que su valor es «o» (como puede verse en los sistemas de transliteración más modernos). Por lo tanto, si tenemos en cuenta que *ê=0*, y que en meroítico, si no hay vocal entre dos consonantes, la vocal que falta es una «a», tenemos que *Phême* da Pahome.

²² <http://www.meroiticdatabase.com/personalnames-result.php?name=PAHOME&Selection=Selection>

fijo *-qêwi* (*Phêmeq*)*êwi*²³. Se trata, en ambos casos, del mismo antropónimo masculino meroítico que adopta, en otros contextos, formas compuestas (tales como Pahomeye y Pahomehimeye). En cuanto a las formas *Phêmeqê* y *Phêmeqêwi* (que han de leerse Pahomeqo y Pahomeqowi) añaden, al nombre Pahome, el sufijo demostrativo que hemos mencionado más arriba, *-qê* y *-qêwi*, respectivamente²⁴. Tradicionalmente se ha interpretado este antropónimo como el nombre copto *Pakhôm*²⁵, lo cual es correcto, resultando evidente el parecido fonético entre Pahome y *Pakhôm*²⁶.

piyes: tedhelêwi:

Comenzamos ahora con la filiación del difunto. Casi siempre va en primer lugar el nombre de la madre²⁷, seguido de la frase *tedhelêwi*, que significa «que le ha engendrado»²⁸. O sea, la presencia de *tedhelêwi* nos está informando de que la palabra precedente es un nombre de mujer, y que es precisamente el de la madre del difunto. En este caso, la madre se llamaría, por tanto, Piyese²⁹. También aparece documentado en la Nubia meroítica el nombre Payeshi, aunque —evidentemente— con una grafía algo diferente³⁰.

mlêye: terikelêwi:

De forma similar, la segunda parte de la filiación contiene el nombre del padre del fallecido, seguido de la frase *terikelêwi*, que significa «del que ha nacido»³¹. El padre

²³ ALMAGRO 1965: 223-224; o sea, REM 1059.

²⁴ Salvando las distancias culturales, y con mucha cautela, podríamos relacionar este uso (o sea, el nombre propio más un demostrativo, «este Pahome») con el que se hace por ejemplo en catalán cuando se habla de «la Nuria, el Jordi», usándose, en este caso, un artículo definido ante un nombre de persona. Más cerca de Nubia, en egipcio existió una construcción lejanamente similar, formada por un nombre propio seguido del demostrativo *pw* (Gardiner, *Egyptian Grammar*, edición de 1979: 103; MALAISE, M. y WINAND, J., «Grammaire raisonnée de l'égyptien classique», Lieja 1999: 280).

²⁵ ALMAGRO 1965: 224, Vycichl 1973: 70, Rowan 2006: 135 y 159, Abdalla 1969: volumen 2, 135-136, B414. Rilly 2007: 117 transcribe *Pakhome*; v. Griffith 1912: 18 n° 89 (leyó «Pakheme» en una *top-rounded stela* de Medik). El egipcio *p3-'hm*, Pa-khem, «el del halcón», dio Pacomio en griego, Pacom en copto; es un nombre muy común en los documentos demóticos nubios (Abdalla 1969: volumen II, 136).

²⁶ Almagro leyó en 1965 el nombre del difunto en la mesa de ofrendas como «Pachon» (Almagro 1965: 223-224, inscripción n° 1) y, unos renglones después, interpretando el texto de nuestra estela, como «Pachom» (Almagro 1965: 224-225, inscripción n° 2), que es el correcto, por lo que suponemos que este investigador logró leer correctamente el nombre del propietario, pero a la hora de publicarlo sufrió un *lapsus calami* (o se produjo un error de impresión) en el primer caso. Casi cuarenta años después, en 2003 Pérez-Díe ha leído el antropónimo incorrectamente («Pachon»), Pérez-Díe 2003: 139, n° 39. Tal lectura es imposible, a la vista de los grafemas reales utilizados para escribir el nombre propio del difunto en su estela y en su mesa de ofrendas; es probable que esto se debiera a la asunción de la lectura errónea de Almagro que acabamos de señalar. Dicho error vuelve a ser arrastrado más tarde por Zurinaga 2007: 175, n° 93.

²⁷ HINTZE 1999: 230-232.

²⁸ RILLY 2007: 100.

²⁹ ABDALLA 1969: 138, B420, y también recogido en

<http://www.meroiticdatabase.com/personalnames-result.php?name=Piyese&Selection=Selection>

³⁰ GRIFFITH 1912: 18.

³¹ RILLY 2007: 100.

de Pahome era, pues, *mlêye*, o sea Maloye³², nombre también documentado en Faras y Karanog. Hay varios nombres similares en lengua kushita (Maliye, []malaye), formados a partir del adjetivo *mlo*, que significa «bueno». La secuencia de signos (recordemos que ê=o)³³ sólo permite, para nuestro caso, la lectura del antropónimo que estamos realizando.

Por lo tanto, como acabamos de ver, la filiación completa del difunto presenta su nombre seguido del de su madre y, a continuación, el de su padre. Es el orden P-M-V (P=Name des Toten, M=Mutter, V=Vater) recogido por el investigador Hintze 1999: 230, que en Nag Gamus resulta ser el más frecuente³⁴. En general, este es el orden de *Nomination* más usado en los epígrafes funerarios meroíticos³⁵.

atê: m̄he: p̄šêhekete:

Esta es la «ofrenda del agua»³⁶; *atê* es «agua» en meroítico; *m̄he* es un adjetivo que probablemente significa «abundante»; y *p̄šêhekete* es un sintagma nominal formado por el prefijo *p̄šê*, el verbo *he* (que significa «dar») y dos sufijos, uno dativo y otro de complemento directo, con el sentido global «dad a él ello». En efecto, el sufijo *-kete* corresponde a una »deuxième personne de l'impératif, pour laquelle les désinences sont au singulier *-te* et au pluriel *-kte* (ultérieurement *-kete*)»³⁷. Por lo tanto, el sentido global es (el verbo, en imperativo, usando la segunda persona de plural) «dad a él agua abundante»³⁸.

at: m̄he: p̄šhrkete:

La siguiente fórmula que encontramos en la estela, paralela en todo punto a la anterior, es la denominada «ofrenda del pan»³⁹. Porque *at* significa «pan» y *m̄he* ya hemos visto que significa «abundante». El sintagma nominal de cierre se forma esta vez con el verbo *hr*, «aportar», utilizando prefijos y sufijos similares y en el mismo orden a los ya vistos en la anterior «ofrenda del agua». O sea, tenemos «entregadle pan en abundancia».

m[?]: wêšš: ml̄hilitêwi:

Esta es la parte final de la estela. Usualmente encontramos, después de las fórmulas funerarias, o bien títulos del difunto, o bien una fórmula de cierre. En nuestro caso,

³² ABDALLA 1969: volumen 2, 99, B302, y también recogido en <http://www.meroiticdatabase.com/personalnames-result.php?name=MALOYE&Selection=Selection>

³³ Véase nota 21.

³⁴ HINTZE 1999: 231, tabelle 3.

³⁵ Gebel Adda es la excepción; Hintze 1999: 231, tabelle 3.

³⁶ HOFMANN 1981: 191-194.

³⁷ RILLY 2003a: 168, Rilly 2003b: 74.

³⁸ RILLY 2007: 167-168.

³⁹ HOFMANN 1981: 195.

la presencia de una laguna impide dar un sentido completo a esta última línea, en la que aparece citada Isis (*Wēš*) en genitivo (*Wēšš*, «de Isis»). Recordemos que el meroítico posee dos formas de construir este caso gramatical: el «genitivo antepuesto», que se usa en cierto tipo de vinculaciones especiales —como en ciertas expresiones de parentesco— y el «genitivo pospuesto», que es el que tenemos aquí, utilizado por ejemplo en la mención de sacerdocios⁴⁰. Por lo tanto, es posible que el difunto tal vez ejerciera en vida algún cargo (¿sacerdotal?) relacionado con la diosa. Para la última unidad semántica, *mlhilitêwi*, tenemos varias posibilidades, considerando *ml/mlo* como adjetivo («bueno»)⁴¹, o *lh* («grande»)⁴² y una forma pronominal al final, *-têwi*. Tal vez estemos ante una transcripción local de la llamada «Fórmula C» funeraria⁴³: *ml-hil-i-têwi*, «un bien/dad/a él».

Como vemos, las únicas referencias familiares que encontramos en la estela son la madre y el padre, usados para construir la filiación del difunto. No aparecen otros familiares mencionados en el epitafio. A este propósito, traemos un interesante comentario acerca de las inscripciones meroíticas de Masmás, que procede de Török (2009), quien dice: «At Masmás-Nag Gamus the priests of the Amun temple at Qasr Ibrim were buried. Their inscriptions constitute a special class insofar as they never refer to *mde*-relatives [=familiares de un tío materno o de un hermano de la abuela⁴⁴], indicating thus that there existed exceptional elite milieus in which social status and identity were determined exclusively by the association with the priesthood of certain cult temples»⁴⁵. El mapa de la figura 1 muestra, por cierto, la extraordinaria proximidad geográfica de Qasr Ibrim y Masmás. Para Török, en fin, el difunto de nuestra estela fue uno de estos sacerdotes de Amón en Qasr Ibrim⁴⁶, aunque lo cierto es que los títulos parecen indicar que ejerció algún tipo de sacerdocio de Isis.

4. CONCLUSIÓN: TRADUCCIÓN DE CONJUNTO Y CRONOLOGÍA.

La lectura completa del epígrafe sería, por tanto, algo parecido a esto:

«Oh Isis, oh Osiris. (Permitid) al difunto Pahome, nacido de Piyese e hijo de Maloye, que reciba agua en abundancia, que le sea dado abundante pan. Fue (en vida) *m*[...] de Isis, y que todo bien le sea dado a él⁴⁷».

⁴⁰ RILLY 2003b: 73.

⁴¹ HOFMANN 1981: 348.

⁴² HOFMANN 1981: 348.

⁴³ RILLY 2007: 170-171.

⁴⁴ TÖRÖK 2009: 478 y 480-481.

⁴⁵ TÖRÖK 2009: 487.

⁴⁶ TÖRÖK 2009: 487, n. 273. Sobre el templo y el culto de Amón en Qasr Ibrim las evidencias son desgraciadamente muy escasas; v. Ray 2005: 1-14 (texto 1), 32 (texto 4) y 36 (texto 8); Guerneur 2005: 491-492 y Rocheleau 2008: 61-62

⁴⁷ Con dudas en la lectura del texto en cursiva, ya que corresponde a la secuencia gramatical *mlhilitêwi*.

TRANSITIONNEL C

texte site	REM 0246 Méroé	REM 0323 Karanóg	REM 1138 Barkal	REM 0294 Karanog	REM 0509 Faras	REM 0300 Karanog	REM 1273 Saï	REM 1144 Sedeinga	REM 0424 Méroé	REM 0314 Karanóg	REM 0327 Karanóg	REM 1249 Saï
a	52		52	52	52	52	52	52	52	52	52	52
b	μ		νν				ν			ν	ν	ν
d	ϣ	2?	ϣϣ	ϣ	ϣ	ϣ,ϣ	ϣ	ϣ	ϣ	ϣ	ϣ	ϣ
e	ϩ,ϩ	ϩ	ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ
h	ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ
h	3	3		3	3,3	3,3	3,3	3	3	3,3	3,3	3
i	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4,4	4	4
k	ϣ,ϣ	ϣ	ϣ	ϣ,ϣ	ϣ	ϣϣ	ϣ,ϣ	ϣ	ϣ	ϣ	ϣ	ϣ
l	ϩϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ,ϩ	ϩ	ϩ	ϩ	ϩ,ϩ	ϩ	ϩ	ϩ	ϩ	ϩ,ϩ
m	3	3,3	3	3,3	3	3	3,3	3	3	3	3	3
n	ϣ	ϣ,ϣ	ϣ	ϣ				ϣ		ϣ		
ne			λ:λ	λ:λ				λ				
o	1	1	1	1	1:1	1	1	1	1	1	1	1:1
p		ϣϣ		ϣ		ϣ:ϣ	ϣϣ	ϣ	ϣ	ϣ	ϣ:ϣ	ϣ
q	13	13	13:13	13,13	13	13:13	13	13:13		13	13:13	13:13
r	ω	ω	ω	ω,ω	ω	ω	ω	ω,ω		ω	ω,ω	ω
s	3,3	3,3	3,3	3,3	3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3
se		νν	νν			νν		νν	νν			νν
t	ϩ		ϩ,ϩ,ϩ	ϩ	ϩϩ	ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ	ϩ	ϩ	ϩ,ϩ
te	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	
to	ϥ		ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ	ϥ,ϥ	ϥ,ϥ	ϥ	ϥ,ϥ	ϥ
w	ϩ	ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ,ϩ	ϩ	ϩ	ϩ,ϩ	ϩ
y	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
sépa- rateur	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:

Figura 6. Tabla paleográfica del «Silabario Transicional C» (Rilly 3007: 348), utilizado durante el siglo II de nuestra era, hasta comienzos del siglo III.

Vamos a intentar precisar la cronología del epígrafe, desde un punto de vista paleográfico. Para comenzar, el uso de un *séparateur* de dos puntos no es un buen ele-

mento a la hora de fechar la pieza, ya que su uso se documenta desde la aparición de los llamados «alfabetos⁴⁸ transicionales» meroíticos (o sea, desde finales del siglo I a.C.), con una amplia cronología (que llega al 420 d.C.)⁴⁹. Sin embargo, algunos signos de la estela que estudiamos (como el que representa la sílaba *te*), parecen encajar claramente en la cronología del Silabario Meroítico Transicional C⁵⁰ (figura 6), que data del siglo II/comienzos del siglo III d.C. Esta es, por lo tanto, la cronología que —creemos— debe asignarse a nuestro epígrafe.

La frontera romana se encontraba por entonces más al norte de Nag Gamus, en Hiera Sycaminos, de modo que esta zona quedaba bajo el control administrativo del Reino de Meroe, y lo estará hasta el año 298, fecha en que el emperador Diocleciano trasladará las guarniciones militares y, con ellas, el *limiton*, a Asuán, provocando la llegada de pueblos bárbaros a la zona desmilitarizada (o precisamente a causa de la infiltración de estos pueblos) y, además, a la Baja Nubia meroítica. Hasta entonces, Meroe ejerció el control de las tierras al sur de la frontera romana. Este es precisamente el momento de auge de la escritura meroítica cursiva. Es muy probable que Pahome ejerciera un cargo sacerdotal en Qasr Ibrim, como piensa Török, y en su digna tumba recordó, a través de un par de breves epígrafes (uno de los cuales fue esta estela) su nombre y filiación, el cargo que desempeñó en su vida y, además, también rogó a la pareja isíaca que nunca le faltara agua ni pan en la otra vida. Estamos un poco lejos de la tradicional ofrenda funeraria egipcia al difunto, consistente en «pan y cerveza, carne y aves, alabastro y vestimenta, y todo lo bueno y puro de lo que vive un dios». Los nubios, en sus epígrafes funerarios, sólo piden que no les falte pan y agua en el Más Allá. Impresiona, pues, la llamativa, serena y milenaria sobriedad nubia, cercana en este caso al pensamiento estoico que triunfaba por estas mismas fechas en los lejanos centros de conocimiento filosófico del Imperio romano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDALLA, A. G. M., (1969). «Meroitic Personal Names». Tesis doctoral. Universidad de Durham, dos volúmenes. Versión digital: <http://etheses.dur.ac.uk/988/>
- ALMAGRO, M., (1965). «La necrópolis meroítica de Nag Gamus (Masmás, Nubia egipcia)». Comité Español de la Unesco para Nubia. *Memorias de la Misión Arqueológica*, volumen VIII, Madrid.
- ALMAGRO, M. y HAINSWORTH, M., (1977). «Inscripciones de la necrópolis meroítica de Nag Gamus-Masmás», en *Meroitic Newsletter* 18 (octubre 1977): 3-14.
- GRIFFITH, F. LI., (1912). «Meroitic Inscriptions. Part II. Napata to Philae and Miscellaneous». *Archaeological Survey of Egypt*, memoria vigésima. Londres.
- GUERMEUR, I., (2005). «Les cultes d'Amon hors de Thèbes. Recherches de géographie religieuse». *Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Sciences Religieuses*, volumen 123. Turnhout.

⁴⁸ La escritura meroítica, como es bien sabido, no utiliza un alfabeto, sino un *alfasilabario*. Actualmente se piensa que la inspiración del sistema no fue griega en origen, sino persa (Rilly 2011: 13), a pesar de que los signos concretos se tomaran de las escrituras egipcias. Aun así, se habla de *alfabetos* cuando se consideran las variantes epigráficas de la escritura meroítica.

⁴⁹ RILLY 2007: 344.

⁵⁰ RILLY 2007: 344 y 348.

- HINTZE, F., (1999). «Meroitische Verwandtschaftsbezeichnungen», en Wening, S., (editor), «*Studien zum antiken Sudan. Akten der 7. Internationalen Tagung für meroitische Forschungen*», monografía en *Meroitica*, 15. Wiesbaden: 230-238.
- HOFMANN, I., (1981). «Material für eine Meroitische Grammatik». *Beiträge zur Afrikanistik*, volumen 13. Viena.
- MEEKS, D., (1973). «Liste de mots méroïtiques ayant une signification connue ou supposée», *Meroitic Newsletter* 13 (julio 1973): 3-20.
- OBLUSKI, A., (2008). «Tomb Building Tradition in Lower Nubia from the Meroitic Age to after Christianization», *Polish Archaeology in the Mediterranean* 20, *Research*: 525-540.
- PÉREZ-DÍE, M^a C., (2003). «Estela con inscripción meroítica», en Sauquet, S. y Vilalta S. (coordinadores), «*Nubia. Los reinos del Nilo en Sudán*». Catálogo de la exposición. Barcelona: 139, n^o 39.
- RAY, J. D., (2005). *Demotic Papyri and Ostraca from Qasr Ibrim*. The Egypt Exploration Society. Londres.
- RILLY, Cl., (2003a). «Les inscriptions d'offrandes funéraires: une première clé vers la compréhension du méroïtique», *Revue d'Égyptologie* 54: 167-175.
- RILLY, Cl., (2003b). «Récents progrès dans le domaine de la philologie méroïtique», *Meroitic Newsletter* 30 (diciembre 2003): 73-77.
- RILLY, Cl., (2004). «Meroitic Palaeography as a Tool for Chronology. Prospects and Limits», *Arkamani, Sudan Electronic Journal of Archaeology and Anthropology*, http://web.archive.org/web/20080206164646/http://www.arkamani.org/arkamani-library/meroitic_conference_paris/rilly_paleography.htm
- RILLY, Cl., (2007). «La langue du Royaume de Méroé. Un panorama de la plus ancienne culture écrite d'Afrique subsaharienne». París.
- RILLY, Cl., (2011). «Recent Research on Meroitic, the Ancient Language of Sudan», *ITYOPI*S volumen 1: 10-24.
- ROCHELEAU, C. M., (2008). «Amun Temples in Nubia. A Typological Study of New Kingdom, Napatan and Meroitic temples». *BAR International Series* 1850, Oxford.
- ROWAN, K., (2006). «A phonological investigation into the Meroitic «syllabe» signs *-ne* and *se* and their implications on the *e* sign». *SOAS Working Papers in Linguistics*, volumen 14: 131-167.
- TÖRÖK, L., (2009). «Between Two Worlds. The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt, 3700 BC – 500 AD». *Probleme der Ägyptologie*, volumen 29, Leiden.
- TRIGGER, B. G., (1968). «Two Notes on Meroitic Grammar». *Meroitic Newsletter* 1 (octubre 1968): 4-8.
- TRIGGER, B. G., (1970). «The Meroitic Funerary Inscriptions from Arminna West». *Publicaciones de la Expedición Pennsylvania-Yale a Egipto* n^o 4. New Haven y Filadelfia.
- VYICHL, W., (1973). «Remarque au sujet du dialecte d'Éléphantine», *Meroitic Newsletter* 13 (julio 1973): 69-70.
- WELSBY, D. A., (1996). «The Kingdom of Kush. The Napatan and Meroitic Empires». The Trustees of the British Museum. Londres.
- ZURINAGA, S., (2007). «Estela funeraria», en Pérez-Díe, M^a C. (coord.), «*Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*». Catálogo de la exposición. Madrid: 175, n^o 93.